

100 - 22

la nueva arquitectura brasileña

ALBERTO SARTORIS, *arquitecto*

En el movimiento actual de la construcción,
la contribución del Brasil moderno es tal vez la primera realización
emprendida a gran escala para definir una arquitectura nacional.

En un nivel extremadamente elevado,
brillantes creadores de calidades insólitas, se han mostrado capaces
de establecer los más diversos ejemplos de esta construcción
y de hacer de sus audaces proyectos
una serie de nuevos conocimientos que forman parte
importante de la civilización contemporánea.

Las tendencias de la arquitectura racional se manifestaron en Brasil
como una bomba.

Se ha desarrollado con una fuerza inaudita
y ha adquirido una velocidad de expresión de la cual no existe
probablemente otro ejemplo en el mundo.

Pero este relámpago arquitectónico, que podía haber tenido sólo efectos
transitorios, ha aparecido en un ambiente propicio,
lo que le ha permitido imponerse inmediatamente
e implantarse firmemente en un suelo fértil.

No obstante, el ritmo fulminante de su crecimiento y las formas
fulgurantes que ha imaginado
tienen algo de milagro y de leyenda.

De una envergadura extraordinaria, la arquitectura brasileña de hoy
—como la de los tiempos de las basílicas romanas
y de las catedrales góticas—
amplifica los principios europeos y mediterráneos, dándoles
dimensiones gigantescas, proporciones a la medida de su naturaleza
espectacular, la de sus plantas enormes
y sus paisajes inmensos.

Dos acontecimientos han contribuido poderosamente al nacimiento
de la arquitectura funcional brasileña.

El primero, de orden espiritual:

la influencia ejercida por las ideas innovadoras de los centros
de vanguardia de nuestro Continente; el segundo, de orden
político: la Revolución de 1930, de la cual ha nacido el gobierno actual.

Por otra parte es interesante señalar que ya,
antes de la obra de saneamiento acabada por la escuela brasileña
moderna, con excepción de ciertos edificios
de carácter oficial,

la arquitectura pasaba, casi sin transición, de la casa colonial,
de una o dos plantas, al rascacielos.

También se nota que al principio de la arquitectura
moderna se seguían todavía los principios estrictos de los modelos europeos.

No contenía nada de carácter particularmente nacional.
Sus rascacielos no son otra cosa que sólo casas más altas.
Pero entonces, de golpe, su autonomía se realiza.
Este comienzo categórico se localiza en el año 1927,
cuando Gregori J. Warchavchik construyó, en São Paulo, la primera
casa moderna de Brasil.

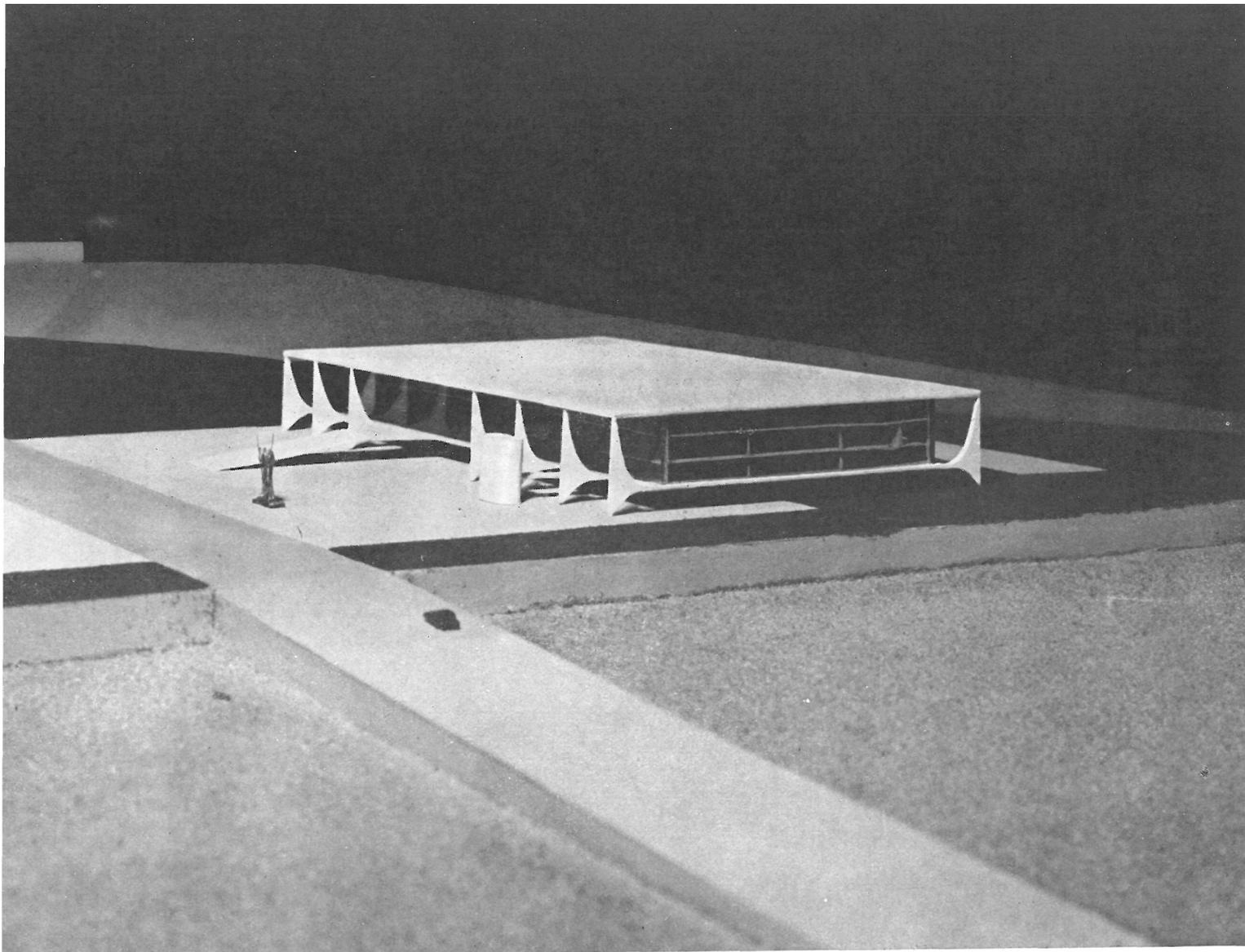
En cuanto a la parte técnica, económica y estética
de la arquitectura contemporánea,
se observa que los arquitectos brasileños han establecido los principios
de sus construcciones modernas, primero por el análisis
de las formas de la plástica arquitectónica y de las formas resistentes
de las estructuras descendientes de los métodos europeos,
y luego, basando la realización de sus invenciones
en las condiciones económicas particulares y en la situación de su país.

Al principio, el trabajo de la arquitectura moderna
fué obstruído por el hecho de que el hierro,
el acero, el cristal, el mármol y el cemento (y, a veces,
hasta la piedra) eran materiales de importación, lo cual
aumentaba considerablemente el precio de la construcción. Por otra parte,
una industria aún poco desarrollada no era capaz de producir,
en cantidad, los aparatos sanitarios, tubería, pinturas,
barnices, elementos prefabricados y materiales
de revestimiento, en calidad y cantidad suficiente.
En cambio,
ladrillos de excelente calidad y maderas espléndidas permitieron construir,
a un ritmo rápido,
edificios cuya vida estaba calculada con una duración
limitada de veinte a treinta años.

Desde hace unos años, Brasil—cuyo movimiento de renovación
es esencial en la evolución de la arquitectura racional
de la América latina, y que tiene el aspecto
prometedor de una civilización—ha creado su propio estilo,
un estilo absolutamente nacional, bajo la dirección de arquitectos
excepcionales, tales como: Lucio Costa,
Oscar Niemeyer, Rino Levi, Enrique Ephim Mindlin, Affonso Eduardo Reidy,
Roberto Burle Marx, João Vilanova Artigas,
Marcelo, Mauricio y Milton Roberto, citando sólo un número
muy pequeño de ellos.

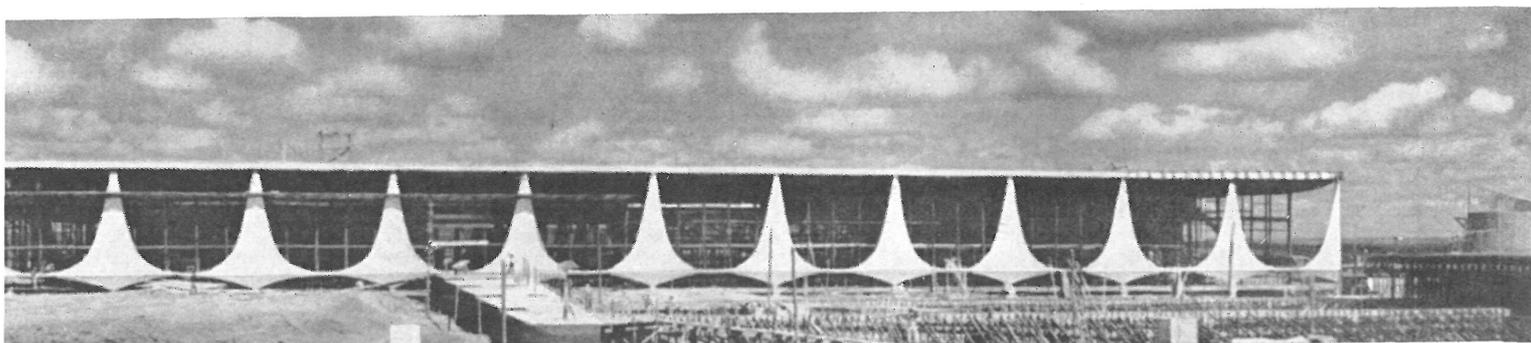
Las reservas que se han manifestado en cuanto
a las obras de Oscar Niemeyer,
el gran pionero de la arquitectura funcional brasileña,
no están basadas en ningún argumento consistente.
Se ha hablado, y bastante mal,
de barroquismo, del amor a la forma por la forma,
de arquitectura exclusivamente estética, de geometría gratuita,
de nuevo rococó privado de ornamentación,
todo ello cierto, buscando arbitrariamente volúmenes bizarros, composiciones
fantásticas y extravagantes.
De este importante período febril y creador de Niemeyer
era, sin embargo, fácil decir que representaba
un fenómeno soberano de readaptación de la arquitectura
al espíritu de la fantasía libre que caracteriza la tradición brasileña,
formada antes bajo la influencia de las arquitecturas
portuguesa y española.
Esta etapa de gran valor de Niemeyer,
nos deja construcciones monumentales con líneas suaves,
onduladas y sinuosas, las cuales tenían como propósito principal
la multiplicación de superficies tanto en planta como en alzado.
Estas construcciones muestran también la voluntad
de trazar una arquitectura de estructura personal con un carácter
doblemente marcado, es decir,
a la vez por la tradición y por lo nuevo.

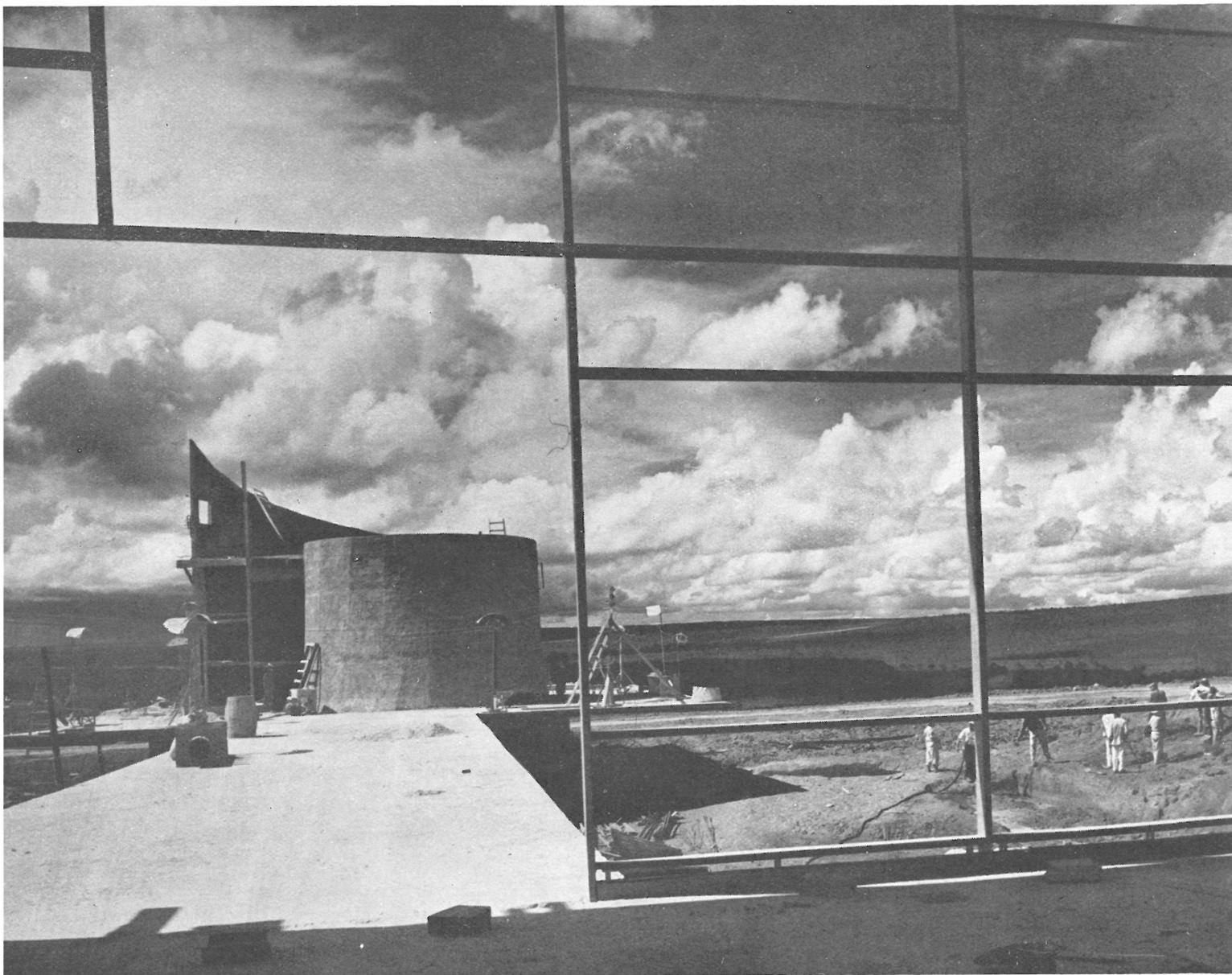
Durante el desarrollo prodigioso de las ciudades de São Paulo
y de Río de Janeiro, la arquitectura brasileña
ha levantado conjuntos de líneas de gran sobriedad,
llenas de movimiento y dinámicas.



Palácio Alvorada, residencia oficial del Presidente del Estado, en Brasília (1956-1958). Oscar Niemeyer, arquitecto.

Palácio del Presidente; edificio de oficinas, en Brasília (1956-1958). Oscar Niemeyer, arquitecto.





Capilla presidencial, en Brasilia (1956-1958). Oscar Niemeyer, arquitecto.

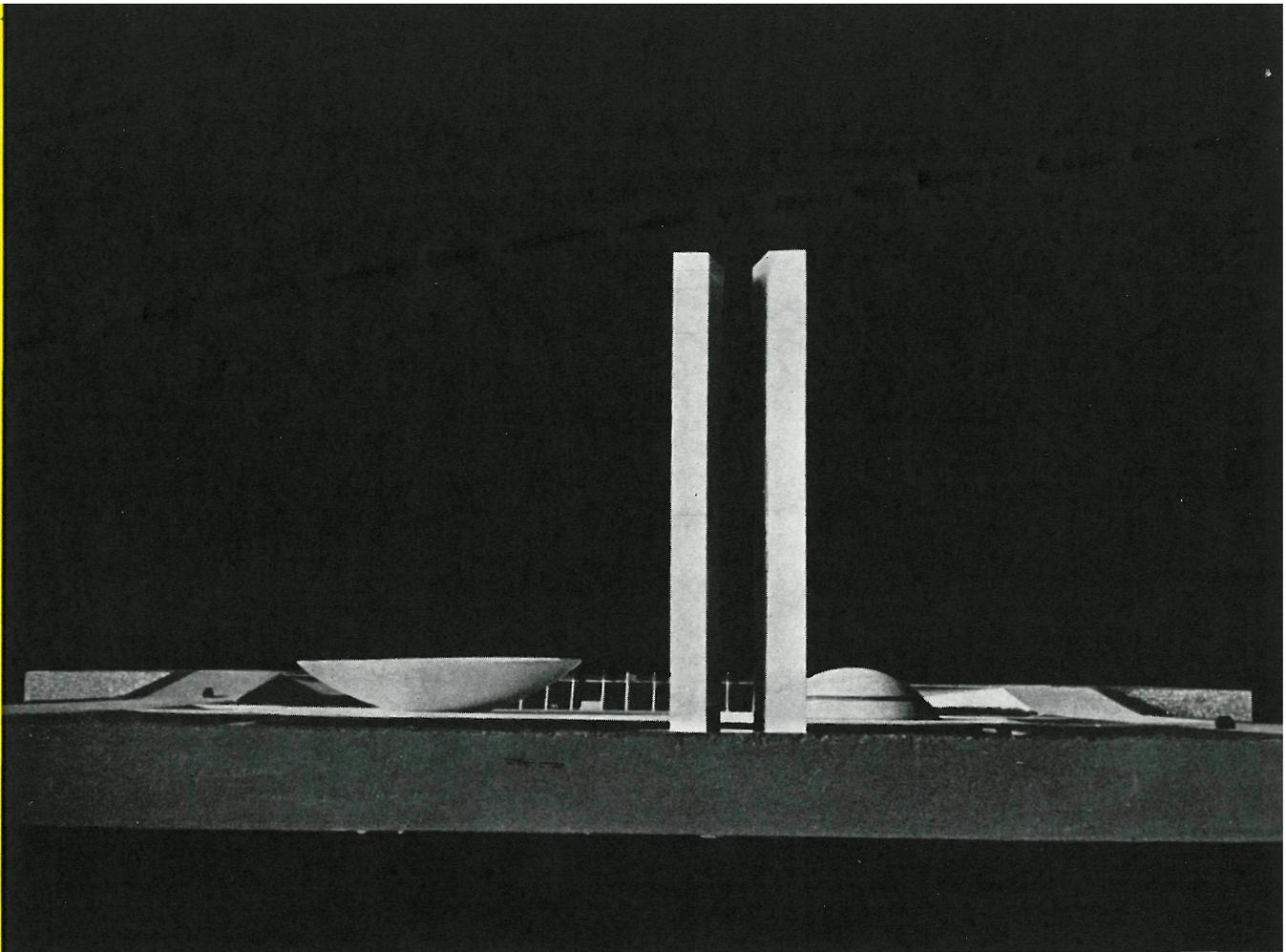
Lucjan Korngold ha erigido, en 1947-1950, el edificio con estructura de hormigón armado más alto de América: el de la "Compañía de Bloqueos Explanada", en Río de Janeiro. Ahora este país quiere transformar su topografía y sus condiciones económicas trasladando la sede de sus poderes públicos. Con Brasilia—cuya planta piloto ha sido concebida por el genio de Lucio Costa—, una nueva ciudad reemplazará a Río de Janeiro y marcará el triunfo de la ciudad futura y del urbanismo funcional. La capital de Brasil dejará la costa atlántica para organizarse eficazmente en el centro de gravedad de un territorio inmenso, en la provincia de Goiás. Gracias a una arquitectura auténtica, Brasil va a encontrar una verdadera ansia nacional que le permitirá modificar enteramente su fisonomía industrial y rural.

Debemos subrayar que, después de haberse relacionado con las grandes corrientes europeas del arte moderno, la arquitectura brasileña de hoy ha descubierto plenamente sus propias particularidades.

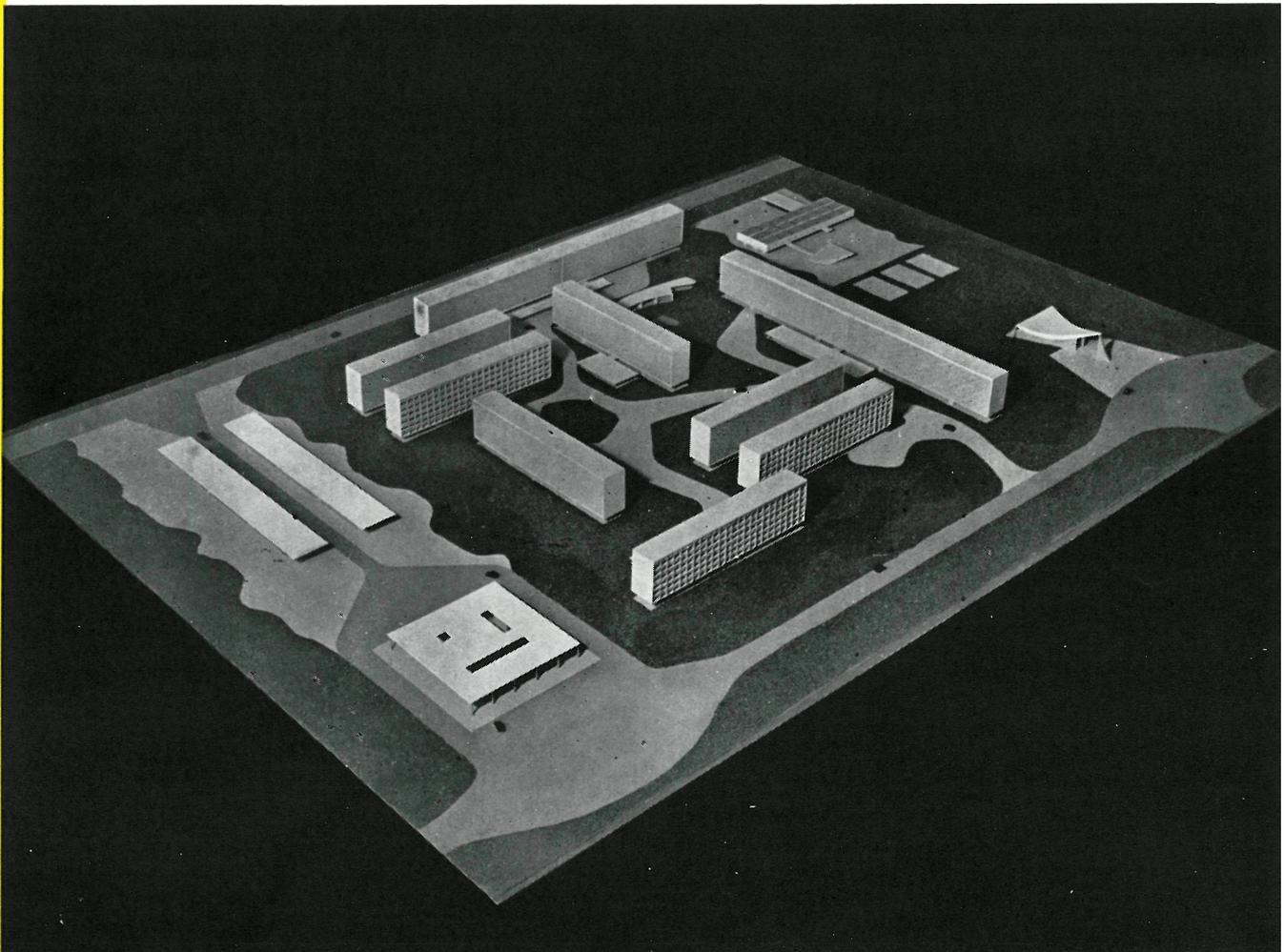
Una de sus características más sobresalientes es la de poner todo su esfuerzo en la resolución de los problemas prácticos con un ideal de grandeza que hay que satisfacer. Como todas las arquitecturas del mundo, la arquitectura brasileña tiene también sus aberraciones, pero la tendencia funcionalista—la cual está sostenida por las mayores autoridades del país—no tiene los menores rasgos de ellas.

Esto revela el ardor maravilloso de la invención y de la creación.

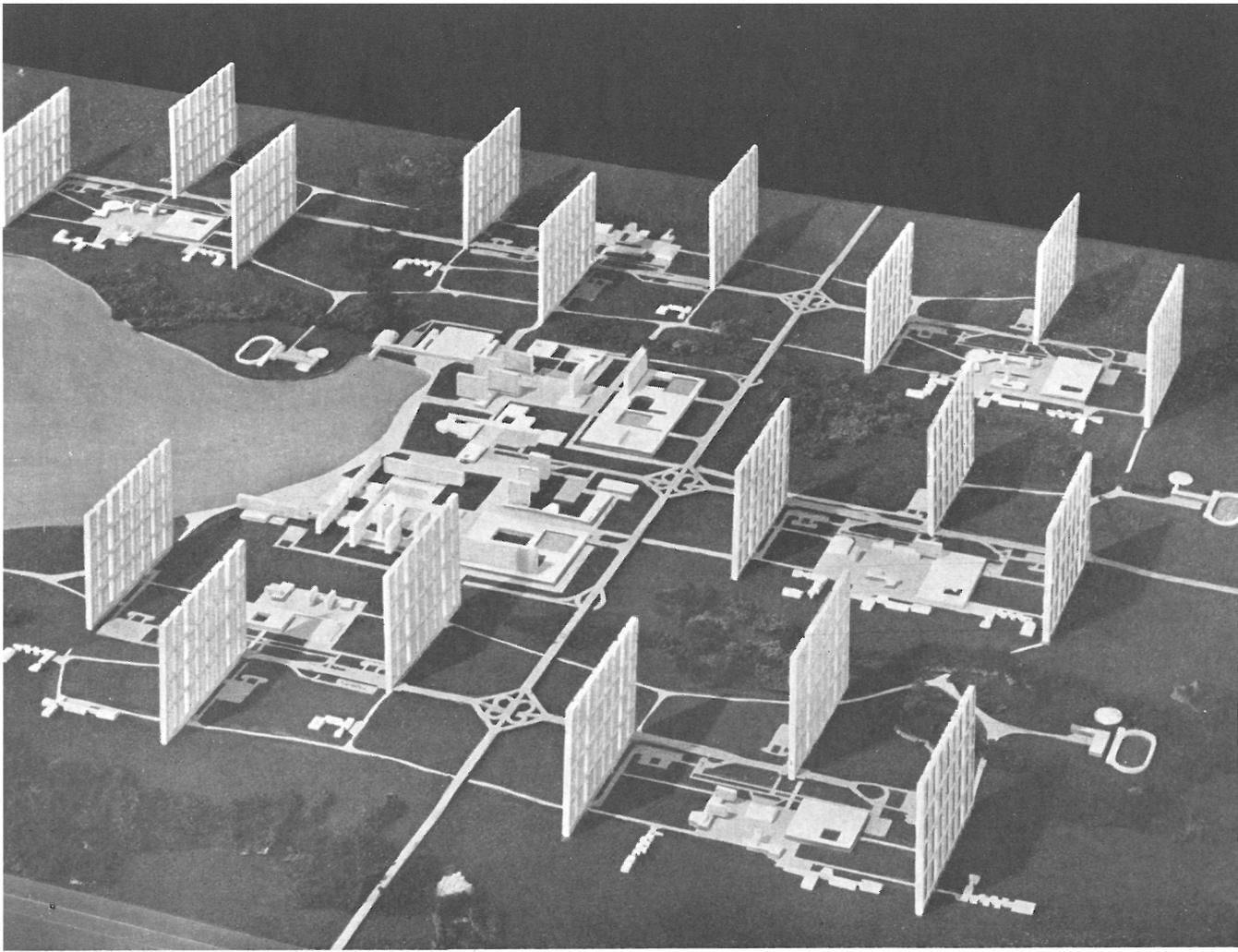
Puesto que Brasil ha encontrado su verdadero camino y su arquitectura ha superado el obstáculo de la incomprensión, sería injusto no aplaudir la obra extraordinaria realizada por sus temerarios pioneros y sus iniciadores perspicaces.



Palacio del Congreso Federal, en Brasilia (1956-1958). Oscar Niemeyer, arquitecto.



Barrio residencial, en Brasilia (1956-1958). Oscar Niemeyer, arquitecto.



Proyecto de la planta piloto desarrollada por los arquitectos Rino Levi, Roberto Cerqueira y L. R. Carvalho, que obtuvo el segundo premio, en el convocado para el desarrollo de la nueva capital brasileña.

